

SE MARCA

En la imprenta del Clamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montevideo

# EL CRIOLLO

PERIODICO GAUCHESCO, SIN FIRMEJES NI COMPAGNIAPAS

COIMA

(En el pueblo)	
Por un mes	0.20
(Juera del pueblo)	
Por un mes	0.25
(Pa cualquiera)	
Un número suelto	0.06

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

**ALVERTENCIAS**

En este periódico podrán escribir tuitos los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos a nadie foden, teniendo, además, que poner su marquita al pie de lo que escriban.  
Lo que vaya orejano pertenece al rilator.

Los suscriptores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República ó encargar á una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se degolven, sean ó no publicaos.

## EL CRIOLLO

**Cosquilleos al paladar****CUARTEL DE DRAGONES****BATALLON URBANO**

• • • • • • • • •  
 —¿Que diantra de ruidaje siento en la Cuadra? ¡Discusiones juertes!—Bien digo yo; en dando la espalda se güelvo tuito un fandango.—Oficial de guardia!

—Ordene mi comendante.

—¿Que algarabía es esa, que den de hoy estoy sintiendo gritos?

—Son los voluntarios Miguel (sastre de la calle 18) y Eliseo (tendero).

—¿Qué demonios tienen?

—Yo no sé, pero hace rato discuten sobre un mesmo punto. Varias veces les he impuesto silencio pero han acatao la órden como quien oye llover.

—Mas de qué tratan? ¿Cual de ellos tiene razón?

—Tratan de polleras, y á mi parecer la razón se le apareea á Miguel.

—Pues que venga aqui. Llámelo.

—Muy bien.

—Mi comendante: obedeciendo á su llamado vengo.

—Si; te ha llamao porque denda hace rato estoy oyendo una griteria que mucho me desagrada, y quiero alvertirte una cosa: en mi batallón ó sea en el cuartel deseo mucho órden y silencio. A la melicada se les conceden tuitas las libertades pa divertirse y jaraniar, mas no llegar á un estremo que dispare de los límites establecidos pa pasarse á bochinche.

—Señor; tiene usted muchisima y sobrada razón para decir eso y mucho más; pero cosas hay que no se pueden aguantar con paciencia, y á tal punto ellas nos conducen que muchas veces nos salimos de las casillas.

—Pues tené cuidao y quedate adentro. Tu sos chapeton en el servicio y por eso te salís....

—¿Qué dice, comandante? ¿Yo chapeton? Está engañado. Antes de pisar tierra uruguaya sabia lo que era manejar un arma. Bástete tener presente que en España ya había sido soldado, y que hoy lamento no encontrarme en aquellos lugares, para en los actuales momentos tomar el fusil é ir á Cuba á defender el honor de mi querida patria u'trajada por los ambiciosos yankees que quieren adueñarse de lo que no les pertenece.

—(Me ha metido tanto términos que no comprendo nadita)—Será como tu decís, pero aquí eso es tan des-tinto como un güevo á una castaña. Allá pelean á matarse y aquí somos dragones. La diferencia no puede ser más grande.

—Por tratarse de dragones es que estoy sirviendo con usted. de lo contrario me llamaría Juan de Afuera. El asunto que tanto me acaloró y me hizo subir de tono era relacionado con el dragoneo.

—Ah! ¿Sí? Entonces soltó el güeso y dime de que trataban.

—Es el caso, mi comendante que yo estoy perdidamente enamorado de una tan linda y encantadora jóven de

la calle 25, casi esquina á la en que nació el general Lávalleja.

—Bien; y que hay con eso? ¿Te vas perdiendo?... Si te perdés chiflame.

—No, pero á Eliseo tambien le gusta y me hace la competencia.

—Baya! ¿y por eso tanto ruidaje? estate tranquilo que si la moza te aprecea no te ha de traicionar. Yo considero á María (la pretendida) muy formal, y si es que te ha dao la palabra de quererte, llevarás la media arroba.

—Eso digo yo tambien. Mas el pasa y repasa, mira y remira, por si puede ladiarme.

—Y tenés noticia de que haiga conseguido una sonrisa de los labios de ella?..

—Al contrario; ella lo desprecia pero él insiste en tomarme la derecha, y no suspende sus paseos.

—Mejor; asina ganarán mas los zapateros, porque dejuramente ya se ha de haber jundido un par de botines al fiudo, sin ningun provecho. Llevate de mis consejos, "yo soy comandante y sé porque soy". No seas tan celoso; tratá de conseguirte con seguridad el cariño de María, y despues réite de los otros pretendientes. Tu sos demasiado corto pal amor y eso es la tecla de la desconfianza, anque bien puede suceder que ni tu ni Eliseo sean los que lleven la palma.

—Le juro que á mi me quiere.

—Me contó Cerrucho, pero, hijito, Devalde te llora el ojo  
Y te suda la pestaña  
No te has de comer la breva,  
Si la vista no me engaña.

—Lo veremos, comandante.

—Asina mismo dijo un ciego pero nunca vió... Anda nomás, y trata de no acalorante tanto en las discusiones. Dile á Eliseo que te dejé en paz porque á el la moza no lo quiere.

—Güelvo á sentir movimiento!!! Me veré en el caso de dir yo mismo á la cuadra? Sí, es lo mejor!!!

¡Dios lamentándose amargamente!.. ¿Qué les puede suceder?... Abrán recibido alguna mala noticia?... ¡Quién sabe! pero cuando los hombres ponen cara de magallena no es al fiudo... Más, ¿quién son? Como se han puesto en un rincón ande no hay mucha luz y es demasiado temprano, no los alcanzo á distinguir.—Acerquémonos.... ¡Hola! ¡hola! aquí están el sastrerito Jacinto, y Luis, (el de la calle de Montevideo esquina Florida.)

—¿Qué tenés, Jacinto? ¿Estás enfermo?

—Enfermo nō, mi comandante, pero sí una profunda aflicción, que al cuete he trabajao pa hacerla juir, no puedo vencerla.

—Antonces, dejuramente habrá alguna causa que te ha zambullido de cabeza en ese deorable esto.

—Ta claro que hay, y anque ciertamente no puedo decir: es tal cosa, yo la atribuyo al próximo acontecimiento.

—Cuando menos está por haber algo sensacional que nos amenaza disgracias?

—Pa usté no señor, pero pa mí sí.

—De manera que los acontecimientos anunciaos por tí no serán de funestos resultados pa tuitos.

—No, la cosa es parcial.

—¿Y por qué?

—Pues por la muy sencilla razón de que á usté maldito el sentimiento que le causará la próxima ausencia de Cármén, mientras á mí me saca un ojo de la cara.

—¿Qué Cármén es tan hereje que se atreve dejarte tuerto?

—Cármén es la mujer á quien adoro con frenesi.

—Y si con frenesi la adoras ¿por qué ella te saca un ojo?

—Comparanicia, señor comandante; se ausenta pa la campaña y me quita toda la luz que la dicha q' me brindaba.

—Y no te ama como tu á ella, que solo por dejarte á oscuras se va?

—Sí, sí, me ama, pero la ausencia no es por su gusto; si abandona el poblao es obedeciendo mandatos superiores...

—¿Cómo?... No caigo... haceme una sancadilla haber si me tiendo de lomo...

—Parece mentira no comprendo usté mis indirectas!

—Que querés cuando uno está en la hora boba...

—No sabe, no ha notao que á las viudas les ha dentrao las ganas de casarse? anque esto nada sería si nosotros no sufriésemos con tales risoluciones.

—Y á tí que te importa si se casan ó nō las viudas, ni si se van pa la campaña ó quedan en el poblao?

—Sí que me importa, pues llevan con ellas á séres á quienes nosotros amamos de corazón.

—¡Ah!... ¡cién refalo en tus quejas!... Eso no es nada, Jacinto, no es nada; ya la irás á ver.

—Ya lo creo si iré, y pué que no tarde mucho en dir á cumplir mi jornal palabra empeñada; pues, pa mí, vivir sin verla, no es vivir, es estar sufriendo.

—Terés razón... Cumplí lo prometido y convidá con chilate.—Voy á ver á este otro que está con el pañuelo en los ojos.

—Eh! Luisito! alzá esa cabeza. ¿Qué dianfre tené? ¿Te dueLEN los ojos que tan hinchaos están?

—Con razón, mi comandante, pues las lágrimas que de ellos han brotado, muy bien alcanzarían pa lavar los pañuelos que voy ensuciando; mire de este como chorría el agua!

—Es preciso ver una curandería pa que te santigüe y comprar unas antuparras á fin de evitar la incomodidad de la luz. Pero eso es quasi nada, no es más que aire.

—¡Qué aire, ni qué niño engüetol...

—Si, hombre, es aire; asina he estao yo.

—Dale Juan Canastos!...

—Antonces ¿qué es?... Déjame mirar, yo pa estas cosas soy tan entendido como el Dr. Salterain...

—A la fija que va á comprender por los ojos lo que en mis adentros tengo.

—Es en el estómago el dolor? entonces es cólico.

—Otro que cólico!... Mis dolores son en el corazón, mas bien dicho, en el alma!

—Baya una enfermedad rara!... No estará demás una consulta médica.

—Usté es pior quel mosquito, mi comandante, perdonando la franqueza.

—Gracias. Si asina me agradeces por interesarme en tu salud...

—Pues, dale y dale!... yo pa dezco lo mesmito que Jacinto: causas de la ausencia.

—Poray hubieras prencipiao, mu chachol... De manera que tu sentís se vaya la moza que adora Jacinto?

—No; yo lo siento por Julia que tamien se vá! Eso es tutto; lo demas es nada.

—Que le vamos á hacer al dolor; pasencia y resignación. Que Dios los consuele junto conmigo.

• • • • • Mi comendante!

—Que hay, teniente.

—Preguntan por usté.

—¿Quieres es?

—Uno que desea ingresar en la Urbana.

—Ni que hablar! Hágalo pasar pa aquí.

—Este es.

—Adios amigo, ¿como le vá?

—Muy bien, gracias.

—Con que usté deseas...

—Si, señor, deseo formar parte de esta su Urbana tan mentada.

—Perfectamente. ¿Como se llama usté?

—Arturo, pa servirlo.

—Ande vive?

—En la calle Maldonao, quasi á cárdenas del arroyo San Francisco y soy pulpero.

—Bien, tiene usté lo necesario y obligatorio pa formar en la Urbana?

—No sé lo que es obligatorio y necesario...

—Dragona, hombre, dragona.

—¡Ah!, si señor, amo á María, mi vecinita de la misma calle. ¿la conoces?

—¡Como nō! Es muy amiga de mi ayudanta. Y digame: Quiere usté mucho á su dragona?

—Si señor; con alma, vida y corazón.

—¿Y ella á usté?

—Tambien, con corazón, vida y alma.

—De manera que se juntan dos corazones, dos vidas y dos almas.

—Justamente.

—Güeno; donde hoy en adelante prestará usté los servicios en este batallón, si juraser tan fiel al jefe de él como lo es á María.

—Sí señor, por eso he venido voluntariamente, y lo juró á té de quien soy.

—Muchas gracias. Que tenga usted tan güena suerte como güenas serán sus intenciones pa su dragona.— Teniente! Ponga en posición á este reculata y enséñesele la estrucción.

Y... yo á descansar las fatigas, que bien merece descanso quien tanto trabaja con la melicada dragonia dora y hace por su felicidad

PÁNFILO.

Comendante á dedo y Jefe Superior del Batallón Urbano en el Cuartel de Dragones.

**CAROLINA**

Sí con mil ojos mirara  
Y ver mil años pudiera  
Tu belleza contemplara  
Con placer mi vida entera.

En valde busco una sonda  
Que hasta tu alma penetre  
Y de tu afección impetra  
La felicidad muy honda.

Si mis penas te contara  
Vieras en mí tanto duelo  
Que me amaras, como á Oteló  
Desdémona antes amara

Tu boquita es una rosa  
De una belleza sin fin,  
Es la rosa mas hermosa  
Del azuceno jardín.

Siendo tan bella y tan mala  
Sois igual á la sirena,  
Pues tu esquivez nos regala  
Del amor solo la pena.

Para mi tu eres la luna  
Cuya luz tanto me agrada,  
Y yo para tí soy nada,¡  
Oh! que distinta fortuna.¡

Las noches que puedo verte  
Me parece que el Sol veo  
Y que otra vez viene creo  
El dia para mi suerte.

Para decirte «graciosa»,  
«Gentil», «ella», «peregrina»,  
«Atractiva» y «pudorosa»  
Basta decir: ¡Carolina!

Yo quiero ser como el viento  
Para impregnarme de aroma  
De tus trenzas en la poma  
De embriagador, dulce aiento.

Quiero ser con ansia loca  
El aire de tus pulmones  
Que penetra por tu boca  
Besando sus perfecciones.

Y cuando duérmedes sonriente  
Quiero tener la fortuna  
De ser un rayo de luna  
Para besarte en la frente.

ABRAHAM.

Minas, Mayo 12/98.

**Colmos**

—«O»—

Domar un potro con el freno del  
Ferro Carril.

Enlazar un novillo de la sierra con  
los lazos del matrimonio.

Echarle á unas riendas, unos corre-  
dores como los del Palacio de Go-  
bierno.

Echar una gineteadá con los estri-  
os de un coupé.

Cortar piques de un árbol gene-  
lógico.

Correr una pena por la senda del  
bien.

Bajo la ramada, sentado en el  
Banco Ingés, tocar unos pericones

Jinetear un potro con las manos  
de un mortero.

Mandar hacer un freno de á O.

Ponerle á las estriberas los pasa-  
dores de una puerta.

Completar un freno con las riendas  
que sujetan el esquinero del alam-  
brao, y las cabezadas que dá el vie-  
jo Celedonio cuando lo aprieta el  
sueño.

Ablandar un crudo con el bocao  
de una reina.

Hacer una costura con el tiento  
que debe proceder la justicia.

Ordeñar la vaca que le dí á mi  
aparcero Torora en la jugada á la  
taba.

Hacer unas bombachas para las  
piernas de un freno y unas mangas  
para brazos de mar.

Atarse el chiripá con una faja del  
planeta Saturno.

Atarle la cola á un cometa y á un  
flete de la patriada.

Pegar una silla con cola de caballo.  
«El domador».

Playas de EL CRIOLLO, Mayo 14/98.

**CONTESTANDO**

Carta un poco despareja  
En estilo «algo» guarango  
Que á su amigo Pichinango  
Escribe el viejo

CARQUEJA.

Pichinango: he recibido  
Su carta bien escrita,  
Y le juro, por mi vida!  
Que el corazón me ha partido;  
¿Es cierto que se le ha ido  
La prenda á nuestro amigazo?  
Ahí viene el retrán acaso,  
Que sin mentira ninguna:  
*Hoy nos rie la fortuna,*  
*Mañana nos dá un guascaso.*

Por eso no hay que ser niño,  
Porque si ella le es constante  
Aunque se encuentre distante  
Le conservara el cariño.  
Yo á la experiencia me ciño  
Pues cuando estaba ausentao  
De la prenda que había amao  
(Y que con alma adoraba)  
Mas amante la encontraba  
Cuando golvia á su lao.

Además, abatatao  
Nunca ha de mostrarse el hombre;  
Las mujeres ¡por mi nombre!  
Se rien de uno, cuñao.  
Le habla un viejo acostumbrado  
A todas esas cuestiones,  
Que no pocos lagrimones  
Ha soltado por esos vichos,

Tuitos llenos de caprichos  
Dende el moño á los talones.

Lo que á Pánfilo lo agobia  
Es que allá, por la campaña,  
Algun galichito con maña  
Quiera quitarle la novia.  
*Reine la paz en Varsobia*  
(Como dijo Don Manuel)  
¿Por qué ha de oírse del  
Que su cariño le brinda?...  
Ay Pichinango, y es linda  
Como pastilla de mie!

“Estas son las ocasiones  
De mostrarse el hombre juerte”;  
No hacerle caso á la suerte  
Y aguantar los empujones.  
Hay distintas opiniones  
Sobre la ausencia, aparcero,  
Pero yo la considero  
Como la prueba mejor  
De conocer si el amor  
Es fingido ó verdadero.

Moreira no está tan lejos  
Tampoco de su Ayudanta,  
Pues cuando quiera le planta  
Al pingo los aparejos,  
Y recordando los viejos  
Tiempos que alegre corria,  
Llega al lao de su María  
Cansao, pero contentazoo  
Y alí recibe el gustazo  
De verla y que le sonria.

Como yo no puedo dir,  
Usté que á Pánfilo lo vé,  
Esta carta muestrelé  
Quel no se ha de resentir.  
Tambien le puede decir  
Que de este sotreta viejo  
No le faltará el consejo  
Pa salir del compromiso,  
Y que aún viejo, si es preciso  
Tuavia espone el pellejo.

Y vd. mi buen amiguito,  
Que cuando agarra una viola,  
Hasta en una cuerda sola  
Canta como un silquerito,  
Improvise un cielito  
A nio Pánfilo en la oreja,  
A ver si así se despeja  
Su semblante hoy tan nublao,  
Que tambien por su costao  
Hará otrá tanto

CARQUEJA.

San Francisco, Mayo de 1898.

**ROLLITO NOTICIOSO****A la fuerza ahorcante.**

La falta de espacio nos puso en el  
caso de suspender hoy gran parte del  
material que tenemos, entre él los  
Razgos biográficos del General Artigas,  
la continuación del cuento Damasio,  
por Chumingo y un articulito de Zig  
Zag, titulado Los supersticiosos y el dia  
13.

Tuito irá el número próximo.

\*\*

# MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

## DE EUGENIO MARINO

Calle 18 de Julio n.º 135<sup>A</sup> y 135<sup>B</sup> (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fábricas europeas, propios para la presente estación.—Elegante, corte esmerada confección y buen gusto.

PRECIOS SIN COMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

**Paciencia, moza....**  
Por una endija de la puerta de nuestro rancho han echo una perfumada esquelita al pie de la cual firma Carmen, y cuyo contenido es el siguiente:

"Pánfilo: ¿No has pasado por la calle Cebollati, entre 18 y Montevideo? ¿No has notado en esa cuadra un dragoneo fuerte? Si no sabes nada te ruego des un paseito por allí, pues garantote hallarás un voluntario para tu Urbana. No soy yo sola quien tengo interés en tal pesca sinó muchas otras.—Furo me estraña sobremanera el que á ti se te haya escapado, salvo lo reserves para más tarde.—Esperando tomes alguna resolución en este asunto á fin de evitar suposiciones quizás mal interpretadas, te saluda tu siempre amiga que quiere le perdone el atrevimiento y curiosidad.—CARMEN.—T/c, Mayo 22/98."

Confesamos la verdad: nada hemos visto, a pesar de haber recorrido el lugr que cita la moza Carmen, más hoy tenderemos las redes por allí á fin de que no tarde en caer el pez cao.

**Boda.**—Entro de muy breve plazo se efectuará la boda de nuestro amigo el joven Agustín Peri, maestro de la banda de música del Instituto «Lavalleja», con la simpática señorita Fidela Morandi.

**Cosa papá!**—No podemos menos de llamar la atención del público en general hacia el surtido espléndido que últimamente ha recibido la Confitería Oriental de los Sres. Figiní é Irisarri.

Tuitos los vinos, conservas, fiambres, etc., es de lo mejor que se ha encontrado en Montevideo, aparte de contar tambien la casa con un maestro confitero marca pistola, número uno.

\*\*\*  
**Otro que se casa.**—Pá dispues de terminada la guerra actual entre España y Norte América ha postergao su casorio con una guapa morocha de la calle Ariquita, muy próximo al barrio peligroso, el jóven Gualberto Urrestarazú.

Una vez efectuado el enlace, abandona las tareas comerciales que ahora ejerce pa dedicarse de lleno al oficio de lustrobotas, en el cual ha demostrao poseer gran pericia.

Que la suerte proteja al amigo Urrestarazú por tuitos laos, es cuanto deseamos pal futuro lustrador.

Ningun suscritor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran a precios convencionales.

### Peluqueria del Vesubio

de

**Angel Marchese**

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumería fina. Modisidad en los precios.

## PIANOS

QUIEN TENGA PARA VENDER OCUPARÁ A DON AGUSTIN PERI.

## FOTOGRAFIA SALGUEIRO

Calle 18 de Julio 135 y 137

MINAS

En este establecimiento montado á la altura de los mejores de la Capital se hacen retratos por todos los sistemas conocidos hasta el dia, á precios sumamente baratos.

Especialidad en retratos sobre pañuelos de seda ó hilo, cintas, etc., etc. Retratos instantáneos de niños; idem grupos, etc.

Retratos á lápiz y bromuro, de tamaño natural, á precios nunca vistos.

Todos los días se retrata desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde de aunque llueva y truene, garantiendo igualmente trabajos perfectos.

Se retrata á domicilio, tanto en el pueblo como en cualquier punto de la campaňa, dando aviso anticipado.

*José R. Salgueiro.  
Fotógrafo*

## Mudanza

La armería y relojería «Minuana» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuasnabar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

Tambien se dora, se platea, se nikela y se bruzan caños de escopetas á gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten competencia.

**Eduardo Pasquier—Procurador**—Se ocupa de compra y venta de terrenos, campos, dinero sobre hipoteca,—Escritorio: calle 18 de Julio núm. 149—Minas.